

Así nos contesta...



Marino Gómez-Santos

Esto de hacer una interviú a una persona que se dedica al periodismo, tiene siempre sus inconvenientes. Ventajas, pocas, esa es la verdad. Por regla general, el personaje de este caso se escapa en la respuesta. Se hace resbaladizo y huye. A pesar de todo, Marino Gómez-Santos, es simpático, viste bien, vive mejor y todo a base del periodismo. Es alto, calza zapatos de ante, calcetín oscuro, traje igual, y el pelo se lo pega al máximo, con excesiva rigidez al casco craneano.

—¿Qué hay por Granada?

—Estoy de paso. He estado unos días en Torremolinos con un amigo. Ha hecho más bien frío. Sólo nos hemos bañado dos días. Y hoy debía estar en Madrid. Cenaba esta noche con Rafael Sánchez Mazas. Pero le he puesto una conferencia.

—¿Vive sólo del periodismo?

—Sí. Yo siempre he vivido bien. Y pienso vivir mejor en lo sucesivo.

—¿Es difícil triunfar en esta profesión?

—Sí. Es una lucha de codos. Luego cuando ésta se ha ganado, lo más difícil es mantenerse. No basta con escalar un buen puesto; es preciso quedarse en él.

—¿Le ha costado a usted mucho eso?

—Siempre se está empezando. Aparte de que hasta ahora no he dejado de luchar. Y lo que me queda todavía. Hay que trabajar mucho. La inspiración son ocho horas de trabajo.

—¿No cree en ella?

—La inspiración es entrenamiento. Es un gimnasio. No es ese caballo blanco con cinco patas que algunos creen. Usted estará conmigo.

Así, poco más o menos, es Marino Gómez-Santos. Y la verdad, uno se sorprende un poco de ese «usted» entre dos compañeros. Porque él tampoco es periodista.

—Tenga en cuenta que César González Ruano consiguió el carnet hace un año. César es muy amigo mío.

—En el sentido literario, ¿es usted periodista?

—Yo vivo de eso. Es mi oficio. El periodismo es la calderilla de la Literatura.

—¿Es mejor hacer preguntas o que se las hagan a uno?

—Depende de a quien se hagan y de quien las haga. Yo he hecho muchas preguntas por puro oficio. Y en muchas ocasiones, a personas que ni me interesaban ellas ni lo que hacían, ni lo que decían. He hecho cosas en periodismo que no me gustaban.

—¿Alguna de las que le gustó hacer?

—Un libro a Pío Baroja. En cambio, de las desagradables hay miles. Cuando pasan los años uno puede empezar a decir que no. Y dejar lo que no se quiere.

—Pero eso ocurre en cualquier profesión.

—Sí. Eso es.

—¿Quién es el personaje que peor recuerdo le dejó?

—El bailarín Antonio. Es un individuo repelente de dos palmos de estatura. Como artista le encuentro mecánico y aburrido. Vale mucho más Vicente Escudero.

—¿Cuál es su fuerte en periodismo?

—Creo, que no seguir la vieja falsilla de periodismo antiguo. Lo que más me atrae es la crónica.

—¿De qué tipo?

—De corresponsalia en el extranjero. Además, creo que estoy predestinado a eso. Ya me lo han ofrecido unas cuantas veces. No he podido aceptarlo porque tenía un poco retrasado lo del servicio militar.

—¿Qué es lo mejor que tiene el periodismo?

—La independendencia personal. Pero que por otro lado es muy sujeta.

—¿Las cosas del periodismo!

JOSE LUIS KASTIYO

1958